
NUESTRA EDICIÓN

Gerald Martin

Hombres de maíz ha sido publicado en castellano por siete editoriales: por Losada, de Buenos Aires (1949, 1953, 1957, 1966, etc.); por Aguilar, de Madrid (en el tomo 1 de las *Obras escogidas* de Asturias en 1955, 1961 y 1964, y en el tomo 1 de las *Obras completas* de Asturias en 1968 y 1969); por Alianza, de Madrid (1972, 1977, etc., hasta la fecha); por la Editorial Universitaria Centroamericana, de San José, Costa Rica (1974, etc.); por la Editorial de Arte y Literatura, de La Habana, Cuba (1977); por Klincksieck de París y Fondo de Cultura Económica de México, en 1981 (Edición Crítica de las *Obras completas* de Miguel Ángel Asturias, tomo 4); y por Piedra Santa, de Guatemala, en 1991, que sigue fielmente dicha edición crítica. Las diferentes versiones de Losada publicadas en 1553, 1957 y 1966 forman la base de todas las ediciones publicadas por otras editoriales hasta 1981 (y en muchos casos después).¹

La edición príncipe fue la de Losada publicada en Buenos Aires en 1949 (L1). A pesar de ciertas imperfecciones tipográficas y otras irregularidades, es

¹ Según la bibliografía de Pedro Frank de Andrea de 1969 (*Revista Iberoamericana*, n° 67), se habían publicado hasta aquella fecha las siguientes traducciones de *Hombres de maíz*: *Hommes de maïs* (traducción francesa, Francis de Miomandre, André Martell, París, 1953. Volvió a publicar la misma traducción Albin Michel en 1967 y 1970); *Die Maismänner* (traducción alemana, Rodolfo Selke, Eugen Claassen Verlag, Hamburgo, 1956); *Majsmanniskor* (traducción sueca, Karin Alin, Tidens Forlag, Estocolmo, 1961); *De doem van de maïs* (traducción holandesa, J.A. van Praag, Wereld-Bibliotheek, Amsterdam-Amberes, 1962); *Uomini di maïs* (traducción italiana, Cesco Vian, Rizzoli, Milán, 1967). En 1975 apareció una versión inglesa, *Men of Maize* (traducción Gerald Martin, Delacorte Press, Nueva York); la volvió a publicar Verso, de Londres, en 1988, y en 1994 la University of Pittsburgh Press publicó una edición crítica en inglés, basada en la traducción al inglés de Gerald Martin y en esta misma edición crítica en español. Nuestra lista no es completa: nos consta que hay también traducción checa y polaca, y seguramente debe haber otras.

la versión más audaz de todas desde el punto de vista de la «guatemaltequidad».

La segunda edición de Losada (L2) fue publicada en 1953. Los cambios que introduce son los más sustanciales de cuantos se han impuesto después de la primera edición. Suprime muchos «barbarismos», regulariza la puntuación y el uso de las mayúsculas, introduce el empleo de los guiones en vez de comas para frases parentéticas en unas cuarenta instancias (véase nuestro *Texto*, pág. 10, nota d),² y, sobre todo, modifica la inversión regional y típicamente guatemalteca del uso de «ver» y «mirar» (*Texto*, pág. 13, nota d) en unas cincuenta instancias. No obstante, sólo se registran tres modificaciones de frases enteras (*Texto*, pág. 64, nota a; y pág. 112, notas a y b), ninguna de ellas de mayor trascendencia.

La tercera edición de Losada (L3), publicada en 1957, sigue en general a L2 aunque introduce unos cuantos cambios estilísticos positivos y más de treinta errores tipográficos, reproducidos asiduamente por diversas ediciones posteriores de Losada y otras editoriales. Por esta razón, L3 es ligeramente inferior a L2 pero una de sus modificaciones en particular («una su flor de izote»: *Texto*, pág. 60, nota c) sugiere la posibilidad de que esta versión fue revisada parcialmente por el autor, si bien sus esfuerzos fueron viciados por el tipógrafo. L3 es la versión seguida por la edición cubana de 1977, con la excepción de sólo dos o tres detalles sin importancia.

La cuarta edición de Losada (L4) publicada en 1966, representa la revisión de L2, y se ha convertido en la versión definitiva de esa editorial reproducida en sus ediciones posteriores y —casi íntegramente— por EDUCA de Costa Rica y —aparte de ciertas modificaciones en la puntuación— por Alianza de Madrid. Sin embargo, esta cuarta edición de Losada exhibe numerosos errores de imprenta (de los cuales se registran los más importantes en *Texto*, pág. 117, nota b; pág. 222, nota a; y pág. 243, nota a). Habría que subrayar, al mismo tiempo, que la multiplicidad de americanismos y arcaísmos incluidos por Asturias debe haber dificultado la tarea de los tipógrafos, quienes no habrían podido identificar los errores de sus predecesores en gran número de casos. L4 invierte en una docena de casos el giro «con todo y» (*Texto*, pág. 15, nota a), dice «entrar en» y «meter en» en vez de «entrar a» y «meter a», «dentro» en vez de «adentro», «dieciséis» en vez de «diez y seis», «por aí» en vez de «poray», y «huisquilar», «güisquilar» y «matasanal» en vez de «huizquilar», «güizquilar» y «matazanal».

Las ediciones siguientes de Losada siguen por entero a L4, aunque L6 introduce accidentalmente una omisión importante (*Texto*, pág. 259, nota a) reproducida después por L7 y L8.

² Las referencias que envían a las *Notas* van precedidas por un número arábigo (1-27, 6-142, etc.), para denotar a cuál de las seis partes de la novela corresponde la nota indicada. 1-27 refiere a la nota 27 de *Notas*: «Gaspar Ilóm»; 6-142 a la nota 142 de *Notas*: «Correo Coyote», etc. También habrá referencias al texto que hemos establecido (*Texto*) y sus variantes, a los Apéndices y al Glosario, etc.

La primera edición de Aguilar (A1) salió en 1955, publicada como parte del primer tomo de las *Obras escogidas* de Miguel Ángel Asturias en su Colección Joya, y sigue fielmente a L1 con sólo dos o tres excepciones registradas en nuestras variantes, aparte de alguna que otra errata accidental. La segunda edición fue publicada en 1961 y la tercera en 1964, en el mismo tomo y colección, y reproducen el texto original. En 1968 Aguilar volvió a publicar *Hombres de maíz* en su colección Biblioteca de Premios Nobel como parte del tomo 1 de las *Obras completas* de Miguel Ángel Asturias, aunque reproduciendo la misma versión que A1, si bien con múltiples errores tipográficos involuntarios que nos ha parecido útil registrar. Salió una reimpresión publicada en 1969 en el mismo tomo y colección.

En 1972 Alianza de Madrid publicó la primera versión española en edición popular de bolsillo (AL1). Sigue la versión de Losada de 1968, aunque no siempre en lo que se refiere a la puntuación, a veces defectuosa, de aquella edición, e introduce algunas pequeñas correcciones útiles. También peca, a veces, de casticismo, aunque la segunda versión de la editorial (AL2, 1977) corrige estos excesos en varias oportunidades. Esta versión también recurre a veces a una de las anteriores a 1966 –o, más probablemente, a la primera edición de Aguilar de 1955– para corregir las erratas más obvias de L6. Alianza ha seguido publicando la novela hasta la fecha, sacando su séptima reimpresión en 1991.

En 1974 la Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, publicó la primera edición centroamericana de la novela (E), en una edición de bolsillo que sigue por entero a L4, con sólo unas diez excepciones, varias de las cuales interesan porque demuestran un conocimiento específicamente centroamericano. Esta versión volvió a publicarse en 1975.

En noviembre de 1977 salió la primera edición cubana, publicada por la Editorial de Arte y Literatura en su colección de ediciones «Huracán» (H). Esta edición es doblemente interesante por cuanto *Hombres de maíz* no es típica de las obras publicadas en Cuba en los años setenta, y porque sigue por entero a L3, es decir, representa una versión que se aproxima más a la original que las últimas de Aguilar o que las de Alianza y EDUCA.

En nuestro trabajo de establecimiento del texto para la edición de 1981, no nos fue posible seguir el procedimiento preestablecido y optar por la primera versión revisada de Losada (L2, 1953), a pesar de que la revisión de *Hombres de maíz* en 1953 siguió las normas de la de *El señor Presidente* en 1952; la razón de ello fue que Losada volvió a revisar *Hombres de maíz* dos veces más, en 1957 y en 1966. En general, nuestra edición es una mezcla de L2 y L4 con algunas referencias a L1 y correcciones sugeridas o confirmadas por AL y E. Hemos aceptado –sin mucho entusiasmo, en realidad– las modificaciones más frecuentes (sustitución mutua de «mirar» y «ver», introducción de los guiones parentéticos, inversión de «con todo y –», introducción de «entrar en», etc.), pero en otros casos hemos recurrido

muchas veces a las ediciones más «primitivas» para restituir el colorido guatemalteco, sobre todo en casos en que L1, L2 y L3 reproducen la misma versión.³ También, por cuenta propia, hemos regularizado el uso de las letras mayúsculas.

A decir verdad, ha sido especialmente difícil establecer la *lectio* definitiva de esta novela. En primer lugar, el autor ha entremezclado la voz de los personajes y la propia como voz narradora en toda la novela, particularmente en las primeras cuatro partes donde las fuerzas ancestrales lo dominan todo. En la sexta parte hay más distancia entre el narrador y los personajes, y son éstos quienes emplean los «barbarismos» y arcaísmos, al tiempo que el narrador, más educado que ellos ahora, habla con cierta elegancia y cita personajes históricos y literarios relacionados con una historia y una cultura específica. La segunda dificultad es que el autor ha escrito la misma palabra con dos y hasta tres versiones distintas (p. ej. *pashte*, *paste*, *paxte*), a veces en la misma página (pág. 75: *barejón*, *varejón*), para subrayar cierta intención antiliteraria.⁴ Y en tercer lugar, como caso extremo del mismo problema, la mezcla del voseo y del tuteo en Guatemala hace imposible diferenciarlos y corregirlos, y en la gran mayoría de los casos nos hemos conformado con aceptar L1, como el resto de las ediciones.⁵ A veces hemos restituido ciertos contrastes entre el habla de los indígenas y el de los ladinos, de los guatemaltecos y los extranjeros, y de los personajes viejos o tradicionales y los jóvenes. En casos donde la «variante» no es más que un evidente error de imprenta aislado en una sola edición o versión, nuestras notas no la registran; pero si existe la menor duda respecto de una posible variante auténtica, o si el error es de interés lexicológico, lo indicamos así.⁶

En general, repetimos, hemos respetado la revisión de 1953 con su puntuación regularizada y su afán de aclaración, aun cuando sospechamos que dicha «corrección» se oponía a los instintos de Asturias, quien se había esforzado

³ Luis Cardoza y Aragón también prefiere la primera versión de 1949: «*Hombres de maíz* la leí en su primera impresión, la de Buenos Aires, enviada por mi amigo, en la cual el carácter guatemalteco no se encuentra levemente modificado como en ediciones posteriores. Al quitarle algunos cuantos giros idiomáticos el libro no gana con ello; escojo sin duda la primera versión en la que experimento el analfabetismo de los personajes y la espontaneidad de sus barbarismos vigilados y competentes (*Asturias: casi novela*, México, Era, 1991, pp. 104-105).

⁴ Otro ejemplo es *tipaches*, *tipachas*. En la pág. 70 Asturias escribe «tipaches» y en la pág. 142 «tipachas». Su vocabulario, incorporado en nuestro Glosario, registra ambas versiones, demostrando de la manera más concluyente su intención lexicográfica en esta novela.

⁵ «Conversando con [Arturo Taracena Arriola], éste advirtió que el “vos” guatemalteco se asoma marginalmente en el lenguaje de la primera novela de Asturias, *El señor Presidente*, el vos que es por excelencia el trato más popular... El vos apareció hasta en *Hombres de maíz*, e inevitablemente en *Viernes de Dolores*» (Cardoza y Aragón, *loc. cit.*, p. 35).

⁶ Un error bastante catastrófico fue el de la Editorial Piedra Santa, que publicó la primera versión guatemalteca en 1991 siguiendo el texto de nuestra edición crítica de 1981. Desgraciadamente se omitió el último párrafo del capítulo 19, es decir, el momento climático y culminante de la novela inmediatamente anterior al epílogo. Lo más grave es que la omisión es invisible, en el contexto, y el lector desprevenido no se daría cuenta de que hay esa laguna.

obviamente por comunicar el habla y la espiritualidad de sus compatriotas analfabetos. Sin embargo, a pesar de lo dicho hasta aquí, no habría que exagerar la importancia de las variantes registradas entre las diferentes ediciones y versiones de esta novela publicadas desde la primera de 1949. En total son menos de cinco centenares, casi todas de poca importancia en términos relativos, distribuidas entre cinco editoriales y más de veinte ediciones. Sólo en tres casos se da la sustitución y omisión de una frase entera. En general, pues, las variantes se reducen a casos de inserción u omisión de una palabra, o de la misma palabra escrita de otra manera, o de variaciones en la puntuación.

Mucho más interesantes, desde este punto de vista, son las versiones primitivas de varias partes de la novela; (1) «En la tiniebla del cañaverál» (1931); (2) «Luis Garrafita»; (3) «Le sorcier aux mains noires» (1933), de la cual no tenemos la versión original en castellano; (4) «Gaspar Ilóm» (1945).⁷ La secuencia que va de «Luis Garrafita» a «Gaspar Ilóm», y de «Gaspar Ilóm» a la primera versión de Losada en 1949, nos da una oportunidad especialmente valiosa para juzgar el desarrollo de un fragmento sumamente importante de la novela en tres versiones a través de casi dos décadas. También incluimos en los Apéndices el cuento de 1927, «La venganza del indio»; un artículo anónimo publicado en *El Imparcial* de Guatemala en el mismo año, «Uspantán e Ilóm»; y un artículo de viaje escrito por Asturias en 1946, «Maximón, divinidad de agua dulce», en vista de sus vínculos con la quinta parte de *Hombres de maíz*, de la cual no existen variantes conocidas.

⁷ A pesar de las limitaciones de espacio y de su relativa identidad con la primera edición de 1949, también reproducimos el cuento «Gaspar Ilóm» en su totalidad en los Apéndices, aunque naturalmente registramos todas sus divergencias de nuestra *lectio* definitiva en las *variantes*.